

a reconstruir, conforme al modelo que se había forjado en su mente, cambiando sus leyes, su organización, sus costumbres, sus hábitos, sus ideas, su modo de pensar, su modo de sentir, su modo de vivir, su modo de morir, su modo de ser. Sin duda que sería el último instante de reposo que se permitiera al alma antes de entregarse a la eternidad. Sin embargo, a esas multitudes de trabajos de todo género que lo ocuparon, como es bien sabido, desde su llegada a la capital de nuestro país en junio de 1864, hasta su muerte, y así como encontramos algunas poesías en esta *EXPOSICION DE CANDIDA ALBERTA*, escritas a un personaje que ha emprendido celebrar el poeta, y a quien debía pintar como un modelo de perfección, una cuando no lo fuese en realidad. Nos sorprende, por tanto, al ver al principio del libro el año de "1865" por epíteto. ¿Cómo! No tenía Maximiliano, en 1865, más ocupación que entretenerse en contemplar admirado

"El rancho, la cabaña, el indio, el pinto,
Las damas, los linces, los curules?"

¿Cómo! Tan pacífico estaba su imperio y tan bien organizada, que en vez de tomar con su imperial mano o la pluma para legislar, se aparta para combatir, o el cetro para gobernar, la lanza tan solo a sus lados para enviar un beso a su HERMANO EL VOLCAN Y cuando precisamente fue ese género de paz, tan notable en la historia de Maximiliano, que el poeta lo pone como uno de sus puntos más prominentes? Fue al principio del año? ¿Algo más tenía entonces que hacer el consagrado de José II de Austria, prescrito como estaba por los asuntos religiosos, y ocupado de enviar el granate a Roma e introducirse indignamente en el santuario. Fue a mediados del año, fue a fines? Ya las nubes que nunca desaparecieron de ese cielo azul de Méjico, que tanto le encantaba, habían empezado a ennegrecerse, y su corazón, por frívolo que fuese, no era probable que palpase de infantil alegría.

En vano seguimos leyendo el poema: se oscurecen nuestras ideas mientras más avanzamos, y apenas menos oscuras de Maximiliano, mientras más nos internamos en las estrofas del libro tercero. En la estrofa 20ª, comienza a enumerar los recuerdos de la infancia española que se encuentran en Méjico a cada paso, y esto, a pesar de todo esto,

"Se invoca en nuestra lengua la goetiana
Monroe y del origen se reniega
Español;"
Y al llegar a la 25ª, afirmábase en que

"Méjico, sí, y la América española
Piden en español, que al cielo unida
Alce el mar, cual un muro, una grande ola
Que otra vez de la Europa la divida,"

concluye diciendo que

"Eso es lo que no cree Maximiliano."

Sin duda que Zorrilla no había visto el discurso anti-español -- que, desde la ventana de la casa del cura Hidalgo pronunció el descendiente de Isabel la Católica, y habría olvidado ya los famosos escritos del ministro imperial Siliceo, en que no se trata ba por cierto de alabar a España.

La octava 26ª. y siguientes son una invectiva continuada contra la política en general, y los partidos que han dividido a Méjico. No es ni muy elevada ni enteramente conforme a la verdad, pero de cuando en cuando resplandece un rayo de poesía cuya belleza hace mejor resaltar la medianía de los demás versos. Concluye diciendo que

"Esto es lo que no ve Maximiliano."

Habla en seguida de las buenas intenciones que trajo a Méjico el Archiduque, y exagera algún tanto lo que todas y cada una de las naciones europeas arriesgan con el imperio mejicano, y lo que a Europa importa sostener a Maximiliano. Luego, sin que pueda fácilmente percibirse la conexión, trae una octava (la 43ª.) y un diálogo en que es menester detenernos un poco. Hélos aquí:

(I) Con motivo "Roma tiene una niebla ante los ojos;
Roma ha escuchado erróneos consejos,
Y ha cedido a políticos anteojos:
Y aunque jamás sus ojos serán viejos,
Ha mirado al imperio con enojos
Y hoy de Roma está Méjico más lejos.
El imperio es católico: en América
Por Roma lidia mal "la fe colérica."
Maximiliano-Madre, tú estás del mar al otro lado,
Y en el pueblo revuelto que dirijo
Han vendido tu hacienda en el mercado.

"Méjico, sí, y la América española
fueron en español, que al cielo unido
Alce el mar, cual un muro, una grande ola
Que otra vez de la Europa la divide."

conviene diciendo que

"Esto es lo que no eres Maximiliano."

Sin duda que sorprende no haber visto el discurso anti-español
que, desde la ventana de la casa del cura Hidalgo pronunció el
descendiente de Isabel la Católica, y habría olvidado ya los tra-
mos escritos del ministro imperial Bignon, en que no se trata
de por cierto de alabar a España.

La octava 2da. y siguientes son una investiva continuada con-
tra la política en general, y los partidos que han dividido a Mé-
jico. No es ni muy elevada ni enteramente conforme a la verdad,
pero de cuando en cuando respaldados un rayo de poesía que de-
liza hace mejor resaltar la mediocridad de los demás versos. Con-
cluye diciendo que

"Esto es lo que no ve Maximiliano."

Habla en seguida de las buenas intenciones que trajo a Méjico el
Archiduque, y exagera algún tanto lo que todas y cada una de las
naciones europeas atribuyen con el imperio mejicano, y lo que a
Europa importa sostener a Maximiliano. Luego, sin que quede más
claramente percibirse la conexión, trae una octava (la 4ta.) y un
diálogo en que se menester detenernos un poco. Hélos aquí:

"Roma tiene una media ante los ojos;
Roma ha escuchado exponer consejos,
Y ha cedido a políticas intenciones;
Y aunque jamás sus ojos serán viejos,
Ha mirado el imperio con enojos.
Y hoy de Roma está Méjico más lejos.
El imperio es católico; en América
Por Roma, fíjate mal, la fe católica."
Maximiliano-Madre, tú estás del mar al otro lado,
Y en el pueblo revuelto que dirijo
Han vendido tu hacienda en el mercado.

Madre, ilústrame tú, yo soy tu hijo.
Roma.-Que restituyan todos; me han robado.
Max.-Transije, Madre santa.
Roma.- No transijo.
Max.-Perdónales si nó.
Roma.- No les perdono.
Max.-El perdón, base de la fe y del trono
Será; cede, acomódate.
Roma.- No cedo.
Mi hacienda es la de Dios; no hay acomodo.
Max.-Madre, es un laberinto en que me enredo,
Cedamos algo o lo perdemos todo.
Roma.-Tú eres emperador; yo nada puedo
Ceder: soy infalible.
Max.-Pues me quedo
Y por tí, buen católico, me inmolo.
A la merced de Dios lidiaré solo!
Maximiliano en Méjico batalla
Solo. Roma lo ve....no puede....y calla."

No merece por cierto los honores de una refutación esta sarta
de falsedades y contradicciones. No es más que un triste plagio-
en malos versos de la idea principal del opúsculo LA COUR DE RO-
ME ET L'EMPEREUR MAXIMILIEN, en que se atribuye a la Santa Sede
la muerte del desgraciado Archiduque. El mismo Pío IX, en pleno-
consistorio, ha calificado de MENTIROSO, MENDAX, tal opúsculo, y
de antemano lo había refutado el mismo Maximiliano, en su carta-
al Sumo Pontífice, la víspera de su ejecución, y en otros docu-
mentos que algún día verán la luz pública. (I). Está, pues, fue-
ra de cuestión para todo católico, el desprecio profundo con que
debe mirar los anteriores versos. Pero como su autor nos deslum-
bra antes y después con plegarias a Dios y a la Virgen, y con i-
deas que parecen salir de un ortodoxo y piadoso cristiano, no es
difícil que caigan en la red algunos incautos, y por eso nos de-
tendremos a examinarlos más de lo que en sí merecen.

(I) Con motivo de esta carta se forjó una leyenda que por mucho -
tiempo circuló por todo el mundo, dándosele, en lo general, entero-
crédito. Díjose que, como reparación por sus ofensas a la Santa Se-
de, El Emperador Maximiliano había enviado a Pío IX unas cartas -
de Napoleón III, tan comprometedoras, que habían bastado para con-
tener al monarca francés en su empresa, ya muy adelantada, de pri-
var al Pontífice de su soberanía temporal.- El autor de estas lí-
neas, en una conversación íntima con Pío IX, se atrevió a preguntar-
le si era verdad semejante leyenda. Contestó el Papa que no era -
cierto. Que poseía, sí, una carta de Napoleón que escribió directa-
mente al Pontífice, sin dejar copia de la misma; y que esto había -
tenido al Monarca francés en continuo temor. Que la nota de Queré-
taro era sencillamente una carta de filial despedida, encomendán-
dose a las oraciones de Su Santidad.

